

**HOMILÍA DEL SUPERIOR GENERAL, P. DOMÉNICO SÓLIMAN,
EN LA APERTURA DEL CURSO DE PREPARACIÓN A LA PROFESIÓN PERPETUA**

Jesús había apenas dicho: «Si tu hermano te ofende... siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte “me arrepiento”, le perdonarás» (Lc 17,4), cuando los discípulos le piden: «Auméntanos la fe» (Lc 17,6). Hay una fuerte vinculación entre las palabras de Jesús y las de sus discípulos, entre el perdón y la fe tan necesaria. En efecto, Jesús quiere que los discípulos sean misericordiosos como lo es su Padre. Pero se percibe cierta imposibilidad en la respuesta de los discípulos: ¿cómo se puede ser misericordiosos a la manera del Padre? Aumenta, pues, nuestra fe para que podamos también nosotros ser, al menos un poco, personas que viven la misericordia, que manifiestan gestos de acogida, de perdón, de reconciliación.

De veras, la fe es necesaria, la sola capaz de hacer posible lo que la estrechez del corazón y la mezquindad de los pensamientos impiden. Solo la fe nos sitúa en la perspectiva justa, la de quien vive según Dios, que perdona siempre, y por la que también nos es posible perdonar siete veces al día. Efectivamente, ¿quién puede decir a una morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar?» (Lc 17,6)? Se necesita fe, no en nosotros mismos, sino en Cristo, en el Padre que es misericordia, que perdona continuamente, aun en nuestros días.

Pensándolo bien, la fe es una relación tan viva con el Padre que nos capacita para desplazar continuamente nuestros límites. Por ello cabe pedir así: «ayúdanos a modificar nuestro modo de ver, de razonar, de amar, de elegir. Amplía mi horizonte, mi mentalidad, la manera de encuadrar a mis cohermanos/as, mis familiares, los compañeros de trabajo, la forma de interpretar lo que estoy viviendo». Tenemos necesidad de puntos de vista nuevos, inéditos e ir más allá. Es urgente que la relación con el Padre, en Cristo, nos lleve allende nuestra pequeña y cerrada mentalidad.

Asimismo se precisa la fe para «reavivar el don de Dios que hay en ti» (2Tim 1,6). Son éstas las palabras que san Pablo escribe a su discípulo Timoteo puesto al frente de la comunidad de Éfeso. Le recuerda que Dios «no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza» (2Tim 1,7) y otorga incluso la posibilidad de sufrir juntamente con Pablo a causa del Evangelio, precisamente ahora cuando el Apóstol está encarcelado. Eso es lo que el Padre hace por nosotros, por sus hijos, por quien es testimonio de su misericordia: nos da fuerza, nos hace ser personas de “caridad”, “prudentes” o capaces de discernimiento, tan necesario en la vida. No nos olvidemos de mirar lo que Dios da, el plus que nos regala.

«Auméntanos la fe» son las palabras que aun hoy la Iglesia dirige al Señor viendo lo que está viviendo la humanidad, pues no es fácil vencer las divisiones entre los pueblos, las crisis sociales que ponen en dificultad a quien trabaja, a las familias, a los más débiles... «Reaviva el don de Dios que hay en ti» es la invitación que san Pablo nos dirige para no ser cristianos tímidos o insustanciales, sino, al contrario, personas que se toman a pecho el futuro, la creación y a cuantos de diversos modos tienden la mano pidiendo ayuda.

En esta Eucarística participan once jóvenes paulinos que comienzan un camino especial: se preparan a la profesión religiosa perpetua, al “sí” definitivo. Proviene de Filipinas, Colombia, Congo e India. Están entre nosotros porque su misión se desarrollará en medio del pueblo de Dios. Su “sí” nace del “sí” del beato Santiago Alberione y del apóstol Pablo. Hay necesidad de personas que se tomen a pecho la evangelización en la cultura de la comunicación, que estén allí donde habita hoy la humanidad: la red, los medios sociales, la comunicación en general. ¿Quién de

nosotros no navega en la red, no se informa trámite ella, no frecuenta algún medio social, no gusta ver un vídeo o leer un libro en *YouTube*...? Cada uno de estos jóvenes, si bien de modo diverso, atenderá a todos esos usuarios para que en este lugar existencial –la comunicación– puedan encontrar a alguien que les oriente a Cristo, a encontrar los motivos que dan sentido a la vida.

Junto a estos nuestros jóvenes paulinos repitamos: «Reaviva el don de Dios que hay en ti», el don de la fe, de la vocación paulina, pues únicamente así cabe decir el “sí” a una llamada definitiva, a una misión empeñativa, don del Espíritu dado a la Iglesia para que continúe siendo misericordiosa como el Padre.

Roma, Santuario María Reina de los Apóstoles, 2 de octubre de 2022

P. Doménico Sóliman
Superior general